

# novedades

ESPECIAL LARDÍN

Un colectivo inigualable de autores presenta Lardín la nueva revista de cómics, sin ánimo de lucro, aperiódica, absurda y realista.

01 • Invierno 2020

3€



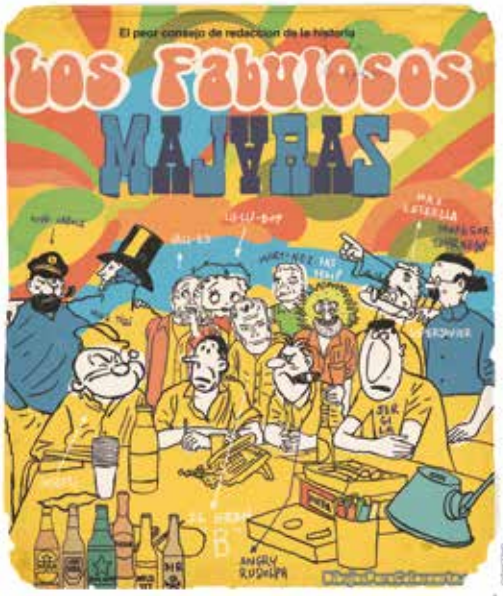
# LARDÍN

- NO VAMOS BIEN -



VALLÈS · GALLARDO · MAX · JM BEÀ · MARTÍ · MARISCAL · NAZARIO · ONLYIÚ  
CALPURNIO · ISA FEU · FLAVITA BANANA · TORICES · BORRALLO... Y 71 MÁS.

SETWA



Guión: **Varios autores**  
 Dibujo: **Varios autores**  
**48 págs. | Grapa | Color**  
 PVP con IVA: **3 €**  
 Fecha de salida: **Jueves 20 de febrero pedidos. Sale 3 de marzo.**



#### ARGUMENTOS DE COMPRA

- Un elenco inigualable de autores creando con absoluta libertad.
- Un proyecto editorial creado por los propios autores, sin ánimo de lucro ni periodicidad.

#### Según nos cuentan sus autores:

*Lardín* es una nueva revista que recupera el humor atemporal y surreal en papel, cuando el mundo se está convirtiendo en digital.

Capitaneada por un grupo multidisciplinar (**Felipe Borrallo, Baxter, José María Beà, Vallés, Max, Isa Feu, Miguel Gallardo, Martí, Onliyú, Javier Pérez Andújar, Rubén Lardín, Sergi Puertas, Lulu Martorell...**) ha logrado reunir un total de ochenta y dos colaboradores que aportando graciosamente sus trabajos, lograron convencer a **Dani Navarro** de **ECC Comics** para que aceptara ser nuestro editor magnífico por amor al arte, que es la única manera de competir en un mundo virtual

que tanto presiona para hacer desaparecer los derechos de autor.

Al menos, aseguramos que con esta revista se puedan hacer palomitas de papel después de leída (y reída), cosa imposible digitalmente.

**Felipe Borrallo**

Quienes hemos hecho *Lardín* te invitamos a su puesta de largo [bautizo, presentación o lo que sea]. No estamos seguros de por qué o para qué lo hemos hecho. Sí de que nos hemos divertido. Esperemos que se note. En el evento habrá sustanciosas patatas chips, aceitunas con y sin hueso llenas de nutrientes, agradable compañía y puede que hasta chopped. Todo por la gente y el leyente.

Contar las cosas que quedan por contar, sabiendo además que se trata de una empresa tan infinita como inútil, es a lo que nos dedicamos con sosiego, esmero y ahínco.

#### Onliyú

El manifiesto oficial del colectivo *Lardín* es un manifiesto secreto y es tan secreto que nadie del propio colectivo conoce su contenido. Así pues la revista *Lardín* es un mero camuflaje de ese manifiesto. Una maniobra de distracción. Las intenciones reales del colectivo *Lardín* no se sabrán hasta más adelante.

#### Martí

Esta publicación es seria. No debe reír mientras se acerca a ella y mucho menos sonreír. Es mejor que lllore cuando pase sus páginas. Hay gente vigilando. O por lo menos que le chispeen, su par de ojos.

¡Cretino! ¡Cretino mío! ¡Creativo fino! ¡Gol de Dios! Has llegado hasta aquí con la sed del colegial apalizado que fuiste, ésta es tu revista. Tú paga y calla.

Hemos perpetrado este invento porque no tenemos nada mejor que hacer, sólo alguna chapita, alguna sopeja, de aquí a la Eternidad. Y lo pedías hace tanto tiempo y con tanta penita, que nos hemos arrancao.

Nos importa una mierda si te quejas al final del gasto hecho y de la poca compostura que te hemos servido. Así son las cosas. Ves a asear habitaciones para esclavos, si quieres reír. Sólo recibirás acritud y malos modos por nuestra parte. Tenemos espontaneidad. Vigila a los Cretinos. Ésos los tienes enfrente.

Esta casi media tonelada de carne de artistas que quieren hacerte Perrito fiel...

#### Vallés

1) Si el *Vibora* fue el cómic para supervivientes (era la frase que acompañaba al título el los primeros números), *Lardín* es la revista de los supervivientes y de las extrañas y sensibles criaturas que han mamado de sus ubres. Y 2) comentario post Cuerda. *Lardín* está preñada de absurdo que es la única manera razonable de ser realista, de ser veraz en estos tiempos tan fakes.

**Rodolfo Hoyuelos**

**PRESENTACIÓN:  
 JUEVES 5 DE MARZO, A LAS 19H  
 EN LA VIRREINA -Rambla, 99.  
 Barcelona-**

**ELECTROCHOQUES DE VUDÚ  
SUECO EN LA CAREZA ESPAÑOLA**

La niña blanca recoge a la muñeca negra del suelo, la dobla por las articulaciones, la envuelve en la mantita azul. La acuna entre sus brazos, le susurra cosas al oído. Todos miramos entrecerrados. Hildegarde sirve más cuscús. La muñeca negra de la niña procede de la tienda que acaban de abrir en Ostermalm, nos cuenta la madre, que así al parecer se llama este barrio. Tal vez cabría hablar de muñequería, puesto que en la tienda no venden otra cosa que muñecas. Muñecas negras y muñecas marrones y también muñecas amarillas y muñecas cobrizas. Muñecas de todos los colores pero ni una sola muñeca blanca, ni una sola, recalca la madre ensanchando más y más la sonrisa. Las muñecas de la muñequería de Ostermalm —prosigue la madre— no sólo reproducen todas las tonalidades de piel de las personas étnicas, sino también sus narices multiculturales y sus morros inclusivos, y en definitiva todo el elenco de facciones resultantes de cruzar e

hibridar todas las razas del mundo a excepción hecha de la blanca. Las uñas de la niña blanca peinan ahora las rastas de la muñeca negra, la lámpara de lava tinta el comedor de rianja, Hildegarde abre otra botella. Al otro lado de la cristalera las luces de Estocolmo van encendiéndose, aunque por supuesto las imágenes que proyecta mi mente no están ambientadas en Suecia ni están ambientadas en España, porque esta es una película cien por cien africana y no hay otra cosa que chaboles pajizos, charcos marrones, moscas verdes, pústulas granates, pus amarillento. El niño que ronca entre los cadáveres es más negro que el Kalashnikov que carga al hombro, más negro que sus propias costitas. Se sienta en una piedra, descansa la culata en el suelo, saca un muñeco del zurrón, le apoya la bayoneta. A fuerza de aplicarle presión en el pecho, el niño negro va perforando el muñeco, va agujereando la arcilla hasta que la hoja le asoma por la espalda. El niño negro arranca la bayoneta, la clava una y otra vez, cada vez con más ímpetu, cada vez con mayor furia. En Ostermalm la niña blanca sigue meciendo a la muñeca negra, acariciándola, dándole besitos. La escena africana



la comprendo, es nuestra magia la que me inquieta, igualmente irracional aunque un poco menos transparente. Algo más retorcida pero igual de poco sutil. Juegos a los que juegan los padres, adultos que se reproducen para poder hablar de sí mismos. Un vudú que vuelca toda la atención hacia adentro, donde el engrimamiento es total. Pagamos por la muñeca negra y nuestra autoestima crece. Miramos a la niña mirarla y se nos despejan los bronquios de la conciencia. La muñequería de Ostermalm ha abierto ya otras dos franquicias en Suecia —prosigue la madre—, la muñequería de Ostermalm se está expandiendo por Europa. A ver si abren una en Barcelona —exclama Hildegarde—, a lo que yo respondo: ¡a, ja, ja.

En España también somos mucho de colores, de juguetes, de liturgias. En

España siempre hemos preferido el ritual a la acción, y tal vez porque también nosotros tenemos nuestros charcos marrones y nuestras moscas verdes, nos gustaría parecernos menos a los africanos y más a los suecos. Todo esto no lo digo aunque no dudo de que la muñequería será un éxito, porque en España tampoco queremos saber nada de los africanos, ni de los sudamericanos, ni de los chinos, porque en España también nos gusta mucho utilizar a nuestros hijos, sumamos a la estupidez global, congratulamos durante las sobremesas. Cada vez que el niño negro apuñala al muñeco, lo que en verdad está diciendo el niño es: ojalá te muieras. Cada vez que el niño negro atraviesa el tórax de su muñeco de lado a lado, lo que en verdad está diciendo el niño es: ojalá que duela mucho. En algún lugar lejano alguien padece, en algún lugar lejano alguien muere. Hay objetivo, se pretende un efecto, así lo dicta su magia. ¿Qué dicta exactamente la nuestra? ¿Qué esperamos de las caricaturas que nuestras crías dispensan a la muñeca? Hildegarde sirve más vino, estamos borrachos de felicidad. Todos le damos las gracias. □

Sergi Puertas

*!The way of the  
MONJA!*



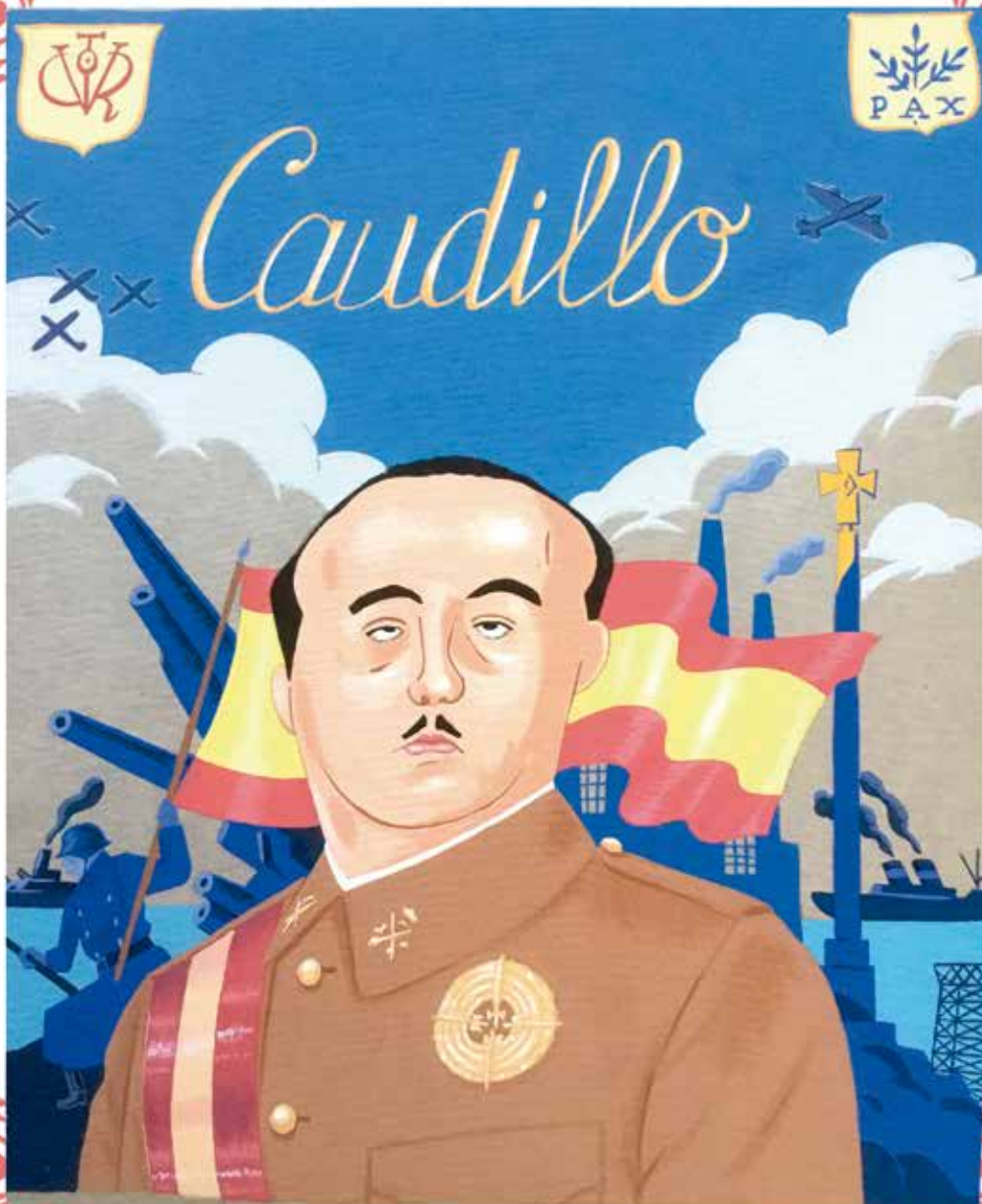
by JACK PALANCE



MOCHETE



PERSONAJES INOLVIDABLES



## EN EL TÚNEL DE SANDMAN

Una avenida es una calle indecisa, que se debate en el yendo y viniendo. Y de esta forma, los que viven en un lado siempre creen que su sentido es el bueno. No va conmigo. En esa calle ancha, donde se redobla la intemperie, crecí sintiéndome en el bloque equivocado. Lo chulo estaba ahí en frente, en el contrario y, para llegar ahí, había que cruzar un semáforo y un paso de cebra en dos compases, dividido por una hilera de arbustos de autovía, de los que huelen a muerto de accidente de tráfico y siempre pinchan. Cuando en la televisión hablaban de la jungla de asfalto, se referían a eso. Desde mi bloque impar, la cubierta metálica, que sujetaba a los edificios de enfrente, afectados de aluminosis, me miraba con la honradez del cojo, que es la nobleza de a quien no le importa reconocer que ha de apoyarse siempre en algo para dar un paso.



GALLARDO

Debajo de esa hilera de hormigón, un túnel comunicaba la avenida con una plazuela de columpios oxidados. Era un cuadrado grande, inhumano, de cemento, con hechura de los 70, de cuando las cosas se hacían para que duraran toda la vida, aunque todos quisiéramos fuggarnos de ella. Iluminada por unos fluorescentes remotos que bizqueaban, en esa galería, las parejas se daban besos esquineros rodeados de grafitis hechos con rotulador Carioca y olor a pis. En medio del túnel, en una jaula metálica casi arrebatada a la pared, sacaba la cabeza un kiosco. En apenas cinco metros cuadrados, se reunía lo más chulo de todo el planeta. Cómicos, libros, periódicos, fascículos, cajas de chicles y sobres sorpresa sobresalían de las rejillas como queriendo escaparse. Detrás del mostrador, estaba Eduard, el primer adulto con pelo largo que yo había visto. Una mata de pelo lacio y negro bordeaba un rostro enjuto contrariado por unos ojos saltones. Me fascinaba. Para mí fue Sandman, antes de saber quién era Sandman. □

Montse Virgili

## LA MIERDA EN ORO



BAXTER

—Ponme otra. Paco me sonrío aunque se acaba de cortar un dedo y la sangre traspasa la servilleta de papel. Colgada en la pared, la televisión dice que este país está a la cabeza del Ranking Felicidad Mundial, y a mí me viene fatal. Esto no me representa aunque esté todo en su sitio, o quizá por eso mismo, y me siento una traidora. Me he arrastrado hasta el bar desde mi trabajo fijo con la negligencia de un cuerpo lento y pesado que ocupa lugar, que cuesta dinero, y llevo la sensación de no saber vivir y eso que me he hecho a mí misma, que YO® no evoluciono mal a juzgar por mis redes sociales y pago religiosamente mi existencia. A pesar de todo eso, sospecho que el apego a la vida tiene mucho de Síndrome de Estocolmo.

La cerveza está fría, que es lo que se merecen mis pensamientos improductivos y, aunque sonrío para que no se me note lo roto, la verdad es que es difícil cuando todo el día te están metiendo por el culo el termómetro de la felicidad. ¡Esfuérzate! Especialmente ante los mercaderes de sonrisas, los gurús de la resiliencia, los celadores de los malos humos, finge bien vivir en un continuo Stendhal y cuando quieran enseñarte a convertir la mierda en oro nunca les digas que no, díles que luego, que ahora andas muy ocupada prosperando. Porque atizarles con toda la ira como hizo aquel tampoco es saber vivir, y yo ya procuro que mi rabia sea mejor, y ya sé que es de mala ciudadana ir desperdiciando crisis internas y/o externas, pero de verdad, de verdad, lo que no quiero es tener que levantarme de este taburete.

—Ponme otra, Paco —y Paco no sonrío porque sospecha de mí—. Que estoy celebrando algo. Voy a contar cuánta felicidad me queda dentro. □

Nú Kali

## ESPERANZAS RADIATIVAS

Me di cuenta alborozado: la ciudad podía cumplir los requisitos para acoger un cementerio de índole radiactiva. Me henchía de orgullo formar parte de ese empeño. Se respiraba el aire tóxico de las grandes ocasiones y en las calles un fulgor aceitinado aureolaba las biologías peatonales. No en vano me había cruzado con varios transeúntes de mirada fluorescente y verbo incisivo, que expresaban con firmeza las diferentes gradaciones de un plutonio colectivo. Todo mostraba su mejor rostro, desolado y primoroso. Veía desfiles de sombras compuestas y pequeños montones de cuerpos cristalinos. Las calles organizaban su transitoriedad municipal con episódicas epifanías de escombro ritualizado. Era un paisaje hermoso y de profunda significación humana. ¿Cómo pude alguna vez renegar de este dulce hormiguero? Atildados difuntos me abrían paso hacia los bulevares nocturnos, mientras el brillo de cosmopolita somnolencia se vertía incandescente sobre los benditos adosquines. Mi ciudad había atravesado las etapas del duelo y ya sabía naufragar sin la ayuda de un adulto. Supe que la ciudad no era más que un fino reflejo del mar, el resultado en piedra de una onda de choque primigenia, la proliferación desordenada de unas formas de vida acogiéndose a un delirio solar.



JM BREA

El camposanto también será ciudad-santa. En ella extendemos las huellas de una plantilla secreta que vuelque palabras sobre edificios muertos, leeremos el menú de las pizarras al resplandor de las llamas y adoptaremos gatitos hasta el momento mismo del colapso.

Mi ciudad albergará demonios y ordenanzas, confusión y taxidermia. Tulpa irreversible de urbana complacencia. El cementerio nuclear será ahora el nuevo sueño compartido. Quizá todo quede almacenado en el residuo, pero vivideís que a una hora pondrán las calles y que los jueves habrá paella. □

Juan Nicho

## Ni remotamente UBRUT



MAX



ESPINOSA



ALCÁZAR



ALCÁZAR

BATLLORI



BAXTER



MARCOS PRIOR

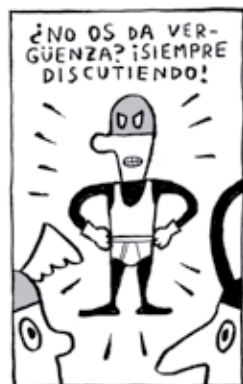
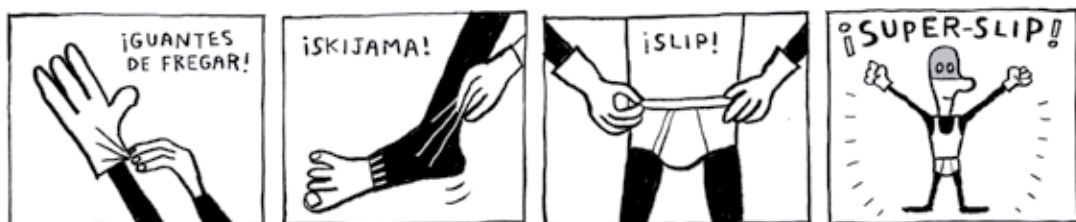


# LOS GARRINIS

por J. MARISCAL  
2019







CHAMPAGNE

CALPURNIO